



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TRADUCCIÓN COMENTADA DE UN TEXTO NO LITERARIO:

PENSER GLOBAL DE EDGAR MORIN

Traducción comentada

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA MODERNAS (LETRAS FRANCESAS)

P R E S E N T A

MARÍA CECILIA LÓPEZ TINOCO ARIZA

ASESORA

DRA. TATIANA ALEJANDRA EDILIA SULE FERNÁNDEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

2017
1



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis dos Migueles.

Miguel Ángel: cuya canción en *françois* me acompaña hasta ahora.

Miguel Emilio: cuyo francés es el más armonioso y perfecto que haya escuchado jamás.

A Martha: *la maman est dans la cuisine et dans le cœur.*

A Verónica: *nulle amie ne vaut une sœur.*

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada, el agradecimiento obligado a –inserte el nombre de su deidad favorita aquí–, esa fuerza, luz y energía que siempre me ha guiado por el mejor camino llenándolo de amor y seres especiales sin los cuales no habría llegado tan lejos.

A mi familia, fuente de amor infinito e incondicional que nunca ha dejado de acompañarme a donde quiera que vaya. A mi mamá, cuyo temple y fortaleza siempre han sido dignos de gran admiración y respeto: sin ti no sería absolutamente nada. A mi hermana, mi compañera fiel en todas las adversidades y espejo de mi alma: al final lo único que tendremos es la una a la otra. A mi papá, cuya ausencia nunca dejará de doler, pero sus consejos y amor quedarán por siempre. A Emilio, por llenar mi alma y ser mi motor para hacer bien las cosas.

A mis maestros, desde el primero hasta el último. Especialmente a la Dra. María Elena Isibasi Pouchin, mi gran mentora, confidente y ejemplo a seguir, que me ha concedido el honor de acompañarme en esta travesía desde el primer minuto en que entré a la facultad hasta ahora que me despido de ella. Igualmente, a la Dra. Tatiana Sule Fernández, figura que admiro y a quien le agradezco tanta paciencia y dedicación para la elaboración de este trabajo, ofreciéndome no solo

su pericia sino su sincera amistad. Mi meta ahora a nivel profesional es estar a la altura de lo mucho que recibí de ellas.

A la UNAM, la mejor decisión de mi vida, cuyo honor defenderé hasta mi último aliento con mis acciones, esperando ser digna de ser llamada una verdadera embajadora de lo que esta magna institución representa.

A mis amigos, palabra que queda corta para describir el profundo cariño y agradecimiento que les tengo. A Alejandro, quien me ha visto crecer y ha compartido conmigo cada momento desde que tengo memoria llenando mi vida de colores, risas y alegría. A Zuleima, por siempre mi chérie, la definición por excelencia de la palabra “amiga”, la compañera más fiel en cualquier parte del mundo y mi consejera de cabecera en cualquier situación, cuya familia se integra a la lista de agradecimientos por su inmenso apoyo y amistad durante las adversidades. A Víctor, mi Paula amada, por siempre estar ahí para compartir mis risas y mis llantos, sin duda uno de los pilares que me sostiene y me mantiene en equilibrio. A todos los que algunas me ofrecieron un consejo, me escucharon y me consolaron: la lista es enorme y me disculpo por no poder nombrarlos a todos, pero ustedes saben quiénes son.

A quien lea esta traducción, espero que todo el sudor y lágrimas invertidos en ella se vean reflejados en un trabajo que esté a la altura de la formación que recibí.

ÍNDICE

Introducción	6
I. Traducción y traductología	8
I.a Equivalencia y función: Schleiermacher y Vermeer	9
II. Análisis del texto	12
II.a Enfoque sociolingüístico	12
II.b Enfoque textual	14
II. c Enfoque discursivo	16
III. Traducción y comentario	18
III.a Texto original en francés y traducción al español	18
III.b Comentarios a la traducción	35
III.c Problemas y soluciones durante el proceso	38
Conclusiones	50
Bibliografía	52

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, presento mi propuesta de traducción al español de un texto no literario, "Penser Global" de Edgar Morin, del ámbito de la sociología. Para justificar mis decisiones como traductora, expongo, a manera de comentario, el proceso traductológico que me sirvió como fundamento para llegar al resultado final y las bases teóricas que me ayudaron a resolver los distintos problemas que surgieron a lo largo del mismo.

Mi comentario se encuentra dividido en tres partes: primero, haré una breve reflexión acerca de la traducción y la traductología en general, de tal manera que se justifiquen las diversas opciones a las que recurrí para mi propuesta, al mismo tiempo que presento los principales teóricos en los que me basé; Friedrich Schleiermacher con su ensayo "Sobre los diferentes métodos de traducir" y el concepto de *skopos* propuesto por Hans Vermeer. En segundo lugar, haré un análisis del texto origen de la traducción, su autor, el contexto en el que se desarrolló y otros elementos tal como lo propone Marie Paule Simon; proceso imprescindible para una comprensión cabal tanto del contenido del texto, como de las diversas aproximaciones requeridas desde el punto de vista de la versión al español. Finalmente, una tercera parte está dedicada a comentar los problemas

particulares que surgieron durante el proceso y la forma de resolverlos, así como la propuesta que aquí presento como un producto terminado.

Como apoyo para los aspectos puntuales relacionados sobre todo con problemas de traducción de textos no literarios, me referiré al *Manual de traducción francés-castellano*, escrito por Mercedes Tricás Preckler. Esto debido a que en su calidad de manual resultó útil para los problemas específicos que fueron surgiendo a lo largo del proceso, ya que desarrolla aspectos pragmáticos inherentes a la traducción del francés al español en lo referente a la textualidad y el discurso.

Las herramientas que he adquirido durante mi formación como traductora me otorgan la flexibilidad de trabajar no sólo con textos literarios sino también con los de otras especialidades, por lo cual decidí poner a prueba dicha capacidad con un escrito fuera del área que me es conocida y así ratificar que las bases teóricas que he obtenido hasta ahora son firmes y sin duda pluridisciplinarias.

La elección de mi texto se sustenta en un interés particular por la sociología y, en especial, por un autor como Morin, referente obligado en la actualidad en prácticamente todas las áreas del conocimiento, por su teoría de los sistemas complejos. Así, después de terminar mis estudios en literatura francesa, es mi deseo observar los fenómenos literarios desde la perspectiva que otorga el estudio de las sociedades humanas y sus cambios en materia de religión, economía, arte, etc.

I TRADUCCIÓN Y TRADUCTOLOGÍA

Desde que el hombre comenzó a tener contacto con culturas diferentes a la suya, la traducción, definida por Tricás como "un acto de comunicación que pretende reproducir el sentido de un mensaje, mediante la creación, en otra lengua, de un mensaje equivalente, con una función comunicativa similar, expresado en la forma más adecuada posible, para que pueda ser entendido por un nuevo lector en una nueva situación" (Tricás, 1996, p.33), ha desempeñado un papel primordial en la historia mundial. Esto tanto en el ámbito político como en el cultural, científico o cualquiera que implique el desarrollo humano derivado de la transculturización que conllevan los procesos de traslación de discursos de una lengua a otra. Por eso, hoy en día, en un mundo globalizado donde se construyen puentes entre lenguas y civilizaciones geográficamente alejadas cada vez más sólidos, esta actividad ha cobrado mayor importancia y ha desembocado en estudios sistemáticos en torno al fenómeno de la traducción y la comunicación, entre ellos lo que se conoce como traductología.

Esta disciplina está dedicada al estudio del proceso para traducir un texto desde un marco teórico y descriptivo. Y es que, si bien la tarea del traductor pudiera parecer sencilla, no lo es en absoluto; puesto que implica no solamente un amplio conocimiento tanto de la lengua de partida como la de llegada en un sentido lingüístico y gramatical, sino también de ambas culturas, el contexto de la obra por traducir y el público al que el producto final llegará, entre otras

consideraciones. Así, los diferentes estudios traductológicos pueden aportar una herramienta útil a la hora de transferir un texto de una lengua-cultura a otra, ya que proveen una mirada experimentada, tanto prescriptiva como descriptiva, según la teoría, sobre lo que ya se ha hecho y cómo se puede abordar una obra para optimizar el resultado.

I.a EQUIVALENCIA Y FUNCION: SCHLEIERMACHER Y VERMEER

En su introducción a *The Translation Studies Reader*, Lawrence Venuti desarrolla brevemente la historia de la traductología y la resume en la frase siguiente:

The history of translation theory can in fact be imagined as a set of changing relationships between the relative autonomy of the translated text, or the translator's actions, and two other concepts: **equivalence** and **function**. Equivalence has been understood as "accuracy," "adequacy," "correctness," "correspondence," "fidelity," or "identity"; it is a variable notion of how the translation is connected to the foreign text. Function has been understood as the potentiality of the translated text to release diverse effects, beginning with the communication of information and the production of a response comparable to the one produced by the foreign text in its own culture.¹

Con el objetivo de ilustrar ambos conceptos, equivalencia y función, decidí retomar a dos teóricos de la traducción que desarrollan en sus escritos estos factores.

En primer lugar, para la equivalencia, me referiré al ensayo "Sobre los diferentes métodos de traducir" de Friedrich Schleiermacher. A pesar de ser un

¹ De hecho, la historia de la teoría de la traducción puede concebirse como un conjunto de relaciones cambiantes entre la relativa autonomía del texto traducido, o de las acciones del traductor y otros dos conceptos: **equivalencia** y **función**. La equivalencia ha sido entendida como "precisión", "adecuación", "exactitud", "correspondencia", "fidelidad" o "identidad". Es una noción variable de cómo está conectada la traducción con el texto extranjero. La función ha sido entendida como la potencialidad que tiene el texto traducido para desencadenar diversos efectos, comenzando por la comunicación de información y la producción de una respuesta comparable a la que produjo el texto extranjero en su propia cultura. (Venuti, 2004, p. 20. Traducción propia)

texto con más de doscientos años de antigüedad, habiendo sido escrito en 1813, juzgué los elementos descritos en él como aplicables y pertinentes para mi trabajo. Schleiermacher habla acerca de las formas en las que se puede abordar un texto por traducir y, de cierta forma, producir la equivalencia de la que habla Venuti. Por una parte, se puede hacer una imitación o una paráfrasis con valor poco apreciable y perjudicial para el texto final. Por la otra, se puede optar por un acercamiento entre la cultura del autor y la del lector. Así, afirma: "A mi juicio, sólo hay dos [formas de traducir]: o bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible, y hace que el lector se acerque a él; o bien deja lo más tranquilo posible al lector, y hace que el autor se acerque a él." (Schleiermacher, 1813, cit. por López p.137).

Asimismo, con el objetivo de ilustrar el segundo elemento de Venuti, la función, retomaré el concepto propuesto en la teoría de Hans Vermeer de 1983 conocida como *del skopos*. En ella, el traductólogo expone que, a la hora de abordar un texto, el traductor debe apegarse al método que crea conveniente basándose en la función comunicativa o *skopos* que subyace al texto de origen y la que tendrá su traducción, en relación con el público y el contexto de recepción. De esta forma, el traductor se convierte en una pieza clave, o como lo describiría Venuti: "the expert in translational action", el experto en la acción *translatoria* (2014, p.222); las decisiones que éste llegue a tomar podrán estar justificadas en virtud de lo que éstas aportarán al producto final para cumplir con un objetivo previamente establecido. En palabras de Virgilio Moya: "(el traductor) ya no estará hecho de los *hombres oscuros*, ya no será un simple transcodificador lingüístico,

sino un experto en comunicación intercultural que habla con voz propia, una voz que es algo más que *la voz de su amo*" (2004, p.108).

Puesto que esta teoría propone a la traducción como una acción, y toda acción tiene un objetivo que deriva en un resultado o producto nuevo – un *translatum* – donde dicho *translatum* deberá corresponder con el objetivo fijado en un principio y durante el proceso, no hay que recurrir a una mera “transcodificación” del mensaje, sino a un ejercicio de “tranculturización”, es decir, adaptar el texto original inscrito en una cultura al nuevo *translatum* que deberá encajar en la cultura meta. Según estos principios, lo más común será que el objetivo del texto original difiera del que se le otorgue al *translatum*, produciendo en ocasiones un producto totalmente diferente al texto fuente. Sin embargo, se le otorga la libertad al traductor para definir el *skopos* del texto meta que puede ser el mismo del texto original según las circunstancias.

Por lo anterior, esta teoría traductológica, que surgió ante la necesidad de justificar las decisiones del traductor tomando en cuenta el propósito comunicativo de un texto derivado, se ocupa del público al que éste irá dirigido y los fines pragmáticos que persigue. Así, el proceso para llegar al producto final debe estar pensado en el lector meta y en cómo éste lo recibirá. Una de las consecuencias de esto ha sido que el texto origen ha pasado, según algunos críticos, a segundo plano otorgándole la libertad al traductor de crear una nueva obra que puede no tener mucha relación con la fuente, siempre y cuando dichas diferencias estén justificadas con la función comunicativa establecida con antelación.

II. ANÁLISIS DEL TEXTO

Después de definir las teorías de la traducción que utilizaré de apoyo para el presente comentario, en esta sección voy a presentar y analizar el texto con el que trabajé: *Penser Global* de Edgar Morin. Para ello, me basaré en el análisis de textos propuesto por Marie Paul Simon, dividido en tres enfoques: sociolingüístico, textual y discursivo. De esta forma, expondré no sólo los elementos internos del texto, tales como la gramática, sintaxis y el léxico, sino también el contexto en el que se desarrolló dicha obra. Todos estos factores deben ser tomados en cuenta para lograr un entendimiento integral del texto que posteriormente conduzca a una traducción de calidad y, en este caso en particular, a resolver de forma eficaz los problemas y las disyuntivas que se presenten durante el proceso.

II.a Enfoque sociolingüístico: Edgar Morin y *Penser Global*

El primer enfoque que tomaré en consideración para mi análisis del texto será el sociolingüístico. Esto con el fin de determinar el marco en el que surgió el documento, puesto que "un texto jamás es autónomo, pues está condicionado por las circunstancias sociológicas (históricas y sociales) de su producción, su consumo en la sociedad, y las posiciones relativas de los interlocutores (emisor-receptor): un conjunto de datos sociológicos, políticos, culturales, es decir extra-textuales, que ayudan a precisar la significación de su organización." (Simon,

1982). Desarrollaré, entonces, los elementos del emisor-receptor, canal, propósito y lenguaje propios de la obra.

Me parece oportuno presentar dichos aspectos de lo general a lo particular, por lo cual comenzaré con el emisor de la obra, Edgar Morin, y una breve introducción a su pensamiento. Nacido en 1921 en París, Francia, Morin es un filósofo y sociólogo de origen sefardí que estuvo vinculado al socialismo en su juventud al haber formado parte del Partido Comunista Francés desde 1941 hasta 1952, cuando fue expulsado debido a un artículo suyo publicado en *France Observateur* donde tomaba una posición anti estalinista en medio de la Guerra Fría. Dicho artículo le valió no sólo la expulsión del partido sino una fuerte censura de sus trabajos sobre dialéctica, moral y nacionalismo hasta que, poco tiempo después, fuera aceptado por el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS por sus siglas en francés). Sobre esto hablaría posteriormente en su libro *Autocrítica*, de 1959. Su pensamiento ha evolucionado a través de las décadas y lo más sobresaliente en la actualidad es su visión del mundo como un todo indisociable, donde nuestros conocimientos están desordenados y necesitan ideas retroalimentadoras basadas en un análisis multidisciplinar y multirreferencial, desarrollado con un profundo estudio de lo que se ha denominado elementos de certeza, que serían lo contrario de los elementos cuestionables.

A esto se le conoce como *el pensamiento complejo* de Morin, que ataca directamente al pensamiento cartesiano, según el cual el conocimiento científico debería fragmentarse para ser estudiado por separado y por distintas

especialidades expertas en cada componente del mundo.² El planteamiento en torno al pensamiento complejo se ve claramente reflejado en las siete páginas que comprenden el primer capítulo de *Penser Global*.

En cuanto al canal, el documento forma parte de un libro. Su propósito principal o su función comunicativa preponderante es exponer el pensamiento del sociólogo por medio de un conjunto de ensayos, cuyo lenguaje es en general cotidiano aunque se advierte la presencia de ciertos términos especializados propios de la sociología (éstos se revisarán más adelante en la sección de problemas al traducir). Como lo explica en el prefacio Michel Wieviorka, presidente de la Casa Francesa de las Ciencias del Hombre (FMSH por sus siglas en francés), este libro fue producto de una serie de conferencias en el marco del quincuagésimo aniversario de dicha institución, en 2014, cuyo primer ciclo inauguró Morin en calidad de eminencia expositora: "A petición mía, Edgar Morin retomó el texto de sus seis conferencias para convertirlas en un libro, el cual prefirió que conservara algo de su carácter oral y, cito, un poco "descuidado". Su texto mantiene el tono inicial, la seducción y la generosidad de la expresión oral, pero ha sido redactado para un público de lectores y ya no de asistentes." (*Penser Global*, véase p.22 de este trabajo)

II.b Enfoque textual

² Datos obtenidos de Lemieux y Wikipedia. Véase referencia en bibliografía.

En este apartado, presentaré brevemente los elementos constitutivos del texto en sí para, más adelante, ya en el proceso de traducción, tenerlos en cuenta y respetar en medida de lo posible dicha organización formal. Esto con el fin de intentar permanecer *fiel* a la estructura original del autor y buscar una justa equivalencia con el orden de ideas a la hora de transmitir el mensaje en español.

Primeramente, en el prefacio de Wieviorka, el texto es breve y conciso con oraciones complejas constituidas por aposiciones y articuladores retóricos que dan una secuencia lógica al discurso. Las ideas están plasmadas con claridad, en un registro formal y académico con varios sintagmas adverbiales de tiempo y modo en una estructura típicamente francesa donde éstos se colocan al principio de la oración como sucede en el caso de "*Et comme beaucoup, plus tard, j'ai grâce à lui appris [...]*".

En lo referente a la estructura del texto de Morin, éste está dividido en títulos y subtítulos que ayudan a transmitir de manera más ordenada las ideas. Las oraciones en general están ligadas por conectores lógicos que llevan a mantener la coherencia en el discurso y cabe destacar una presencia abundante del conector *or*, muletilla que remite al carácter oral original del texto, junto con ciertas redundancias y repeticiones a lo largo del ensayo.

Otro elemento lo constituyen las oraciones interrogativas, la mayoría retóricas y con la intención de dar seguimiento a su orden de ideas, incluso en el caso específico del subtítulo "*Qu'est-ce que l'humain?*", ésta se utiliza para introducir el tema específico del que hablará a continuación intentando responder

esta pregunta. Además, la presencia constante de voz pasiva corresponde a la estructura privilegiada por el idioma francés al igual que la *mise en relief* con estructuras del tipo *c'est nous (...) qui*.

Por otra parte, también hay un uso constante de palabras entre comillas, principalmente para enfatizar el uso del término y en otros casos para ponerlo en duda. De igual forma, varios vocablos se encuentran en cursivas, a veces para marcar los neologismos y otras para acentuar su origen extranjero.

II.c Enfoque discursivo

Para el tercer enfoque, que "da cuenta (entre otras cosas) de la presencia más o menos importante en el texto del emisor y del lector" (Simon)" analizaré el lenguaje utilizado y su función según lo propuesto por Simon, citando a Jakobson, y las marcas comunicativas con las cuales el autor marca una distancia frente al texto y su público.

En el caso del prefacio de Wieviorka, el discurso se encuentra en primera persona del singular, lo cual correspondería a una función emotiva, con el emisor centrándose en el receptor. En general, la intención del sociólogo es introducir tanto a Edgar Morin como su pensamiento y los ensayos contenidos en la obra, dando un contexto general de éstos e incitando al lector a continuar con la lectura. Para esto, Wieviorka asume la responsabilidad de sus palabras con el uso del "Je" y se coloca en la modalidad apreciativa emitiendo un juicio sobre la figura del autor que presenta al mismo tiempo que sitúa la obra en su contexto.

En cuanto al texto principal, es decir el ensayo de Morin, se trata más bien de un texto argumentativo persuasivo redactado sobre todo en la primera persona del plural, "nous" con la finalidad de involucrar al lector en lo expresado, hacerlo partícipe y convencerlo de sus ideas. En ocasiones, utiliza también la función metalingüística para ejemplificar algunos conceptos y desarrollar los temas que expone.

De igual forma, se puede apreciar la manera en que el autor se sitúa a veces en la modalidad lógica en un intento por convencer a su receptor con argumentos mientras demuestra sus ideas propias. En ocasiones también puede notarse la modalidad apreciativa con el uso de ciertos adjetivos a lo largo del texto que indican un juicio de valor en torno a los conceptos mencionados y a veces la mención de ideas de terceros, valorándolas, aceptándolas o refutándolas con argumentos propios.

III. TRADUCCION Y COMENTARIOS

III.a Texto original en francés y traducción al español

Préface

de Michel Wieviorka

Je ne vais pas me donner le ridicule de présenter Edgar Morin, l'auteur d'une œuvre immense, mondialement respectée et appréciée. J'appartiens à cette génération qui dans les années 1960 a adoré sa grande enquête ethnologique conduite à Plozévet, en Bretagne, le récit de son expulsion du Parti communiste (*Auto-critique*, réédité en 2012), son analyse des stars, celle de la rumeur antisémite d'Orléans, ou sa compréhension de Mai 68 – la « brèche » a-t-il écrit, dans un livre cosigné avec Claude Lefort et, sous pseudonyme, Cornelius Casto-

riadis. Et comme beaucoup, plus tard, j'ai grâce à lui appris à réfléchir à la complexité, et, selon le titre d'un ensemble de six volumes, à « la méthode ». Je dirai simplement qu'avec son ami Alain Touraine, Edgar Morin est le plus jeune, intellectuellement, des sociologues français, sa pensée est plus que jamais fraîche, profonde et originale, on le voit dans cet ouvrage.

Mais je souhaite dire un mot de l'origine de ce livre, et du sens que je lui donne. Il y a tout juste deux ans, dans le contexte du cinquantième anniversaire de la Fondation Maison des sciences de l'homme, la FMSH, Edgar Morin m'a téléphoné un soir : il souhaitait devenir membre du tout nouveau Collège d'études mondiales que je venais d'y créer. Ce Collège est organisé en chaires, chacune confiée à une personnalité scientifique forte pour développer autour d'elle un faisceau d'activités et d'initia-

tives : recherche proprement dite, séminaires, colloques, groupes de travail, accueil de post-docs étrangers, etc. Mais Edgar Morin avait passé l'âge d'encadrer des post-docs ou de veiller personnellement à l'organisation d'une vie scientifique collective, il en convenait ; il fallait lui trouver toute sa place, mais sous une autre forme que celle d'une chaire.

D'où l'idée, qui lui a plu, de mettre en place des grandes conférences « Penser global » – l'expression est notre signe de ralliement, la marque de fabrique de notre Collège, elle a donné son titre aux actes de notre colloque du cinquantième anniversaire de la FMSH – et d'en ouvrir le premier cycle avec lui.

Informé du projet, Philippe Boutry, le président de l'université Paris-I-Panthéon-Sorbonne, m'a donné son accord enthousiaste pour être partenaire de ces conférences, que nous

avons inaugurées ensemble, dans ses locaux, avec un Edgar Morin en grande forme, et devant une salle plus que pleine.

À ma demande, Edgar Morin a retravaillé le texte de ses six conférences, pour en faire un livre, dont il a souhaité qu'il conserve quelque chose de leur caractère oral et, je le cite, un peu « débraillé ». Son texte garde le tonus initial, la séduction et la générosité de l'expression orale, tout en étant rédigé pour un public de lecteurs et non plus d'auditeurs.

Les sciences humaines et sociales sont de nos jours moins intellectuelles et plus scientifiques que par le passé. Je ne fais pas partie de ceux qu'inquiète leur entrée dans l'ère du numérique, je sais qu'il est possible de tirer un immense parti des *big datas* et des ressources démultipliées d'Internet. De même, je ne crois pas que les potentialités offertes par Internet, la capacité prédictive des algorithmes et la puissance des outils informatiques d'aujourd'hui signifient nécessairement ou uniquement la

soumission à de nouveaux pouvoirs, la surveillance généralisée.

Nous vivons dans un univers que menace l'obsession malade des chiffres et des données quantitatives, la quantophrénie, comme disait Pitirim Sorokin : cela ne doit pas nous dispenser de penser et de réfléchir. Encore faut-il que nous y soyons incités et encouragés, et que nous sachions distinguer, dans le maelström contemporain où toutes les idées s'entrechoquent sans qu'on sache toujours bien comment faire le tri, celles qui peuvent nous apporter un éclairage utile, et le goût d'élever notre propre capacité à penser : c'est ce que le lecteur trouvera dans cet ouvrage, qu'il peut déguster sans la moindre modération.

1

L'humain et la trinité bio-socio-anthropologique

Qu'est-ce que l'humain ?

Cette question qui intéresse chacun et tous n'est nullement traitée dans notre système d'enseignement, que ce soit dans le primaire, le secondaire ou le supérieur. Il y a bien une discipline qu'on appelle l'anthropologie, mais elle est limitée aux sociétés archaïques, dites « dépourvues d'écriture ».

Or ce beau mot « anthropologie » désignait au XIX^e siècle la connaissance qui permet d'englo-

ber les différents savoirs concernant l'humain, y compris biologiques et physiques. Mais aujourd'hui, l'humain dans son unité et dans sa diversité est occulté, ignoré, oublié dans notre connaissance et notre enseignement. « L'homme » est un mot à la fois pertinent et insuffisant. Pourquoi est-il insuffisant ? Tout d'abord parce qu'il désigne l'individu en excluant la société. Ensuite parce qu'il a une connotation masculine, bien que le mot soit neutre, et, d'une certaine façon, il occulte le féminin.

C'est pourquoi je préfère me référer à l'« humain » plutôt qu'à l'« homme ».

La définition de l'humain est trinitaire

La première définition est trinitaire parce qu'elle comporte l'individu, mais aussi la société humaine et l'espèce biologique, ou plu-

tôt l'espèce humaine. Si j'évoque cette trinité, c'est pour indiquer qu'il y a une relation indissoluble entre ces trois thèmes, parce qu'on ne peut pas dire que l'humain est à 33 % individu, à 33 % société, à 33 % biologie. Ce qu'on peut dire, c'est que l'humain est à 100 % individu, à 100 % social et à 100 % biologie. Pourquoi ? Parce que du point de vue social, il est certain qu'un être humain est un petit élément d'une société. Cette société en tant que tout est à l'intérieur de l'être humain dès sa naissance parce que la culture, le langage, les mœurs, les idées, s'introduisent dans l'esprit du petit humain durant son développement. Il est ainsi nourri de et par la société.

Cela n'est pas du tout une bizarrerie que le tout soit dans la partie si nous savons que chaque cellule de notre corps, par exemple de notre peau, contient la totalité du patrimoine

génétique héréditaire. Bien entendu, c'est une partie seulement qui est exprimée, qui est actualisée dans cette cellule, mais le tout en tant que tout se trouve présent dans cette petite partie.

C'est ce qu'on peut appeler le principe hologrammatique. Dans une photographie, chaque point de l'image renvoie à un point de l'objet représenté, par exemple une voiture. Dans l'hologramme, chaque point contient pratiquement la totalité de l'objet. Non seulement la partie est dans le tout, mais le tout est dans la partie et c'est pour ça que l'on peut dire que tout en étant à 100 % individuel, l'être humain est aussi à 100 % social.

Il en est de même du point de vue de l'être biologique, parce qu'un individu humain est un moment, une petite partie incluse dans une espèce et dans un système de reproduction inin-

terrompu. Cette part d'un processus global contient en elle le tout : dans un cerveau existe la totalité des gènes, comme ils sont présents dans tout l'organisme. Nous retrouvons le même principe : non seulement on peut dire que nous sommes à 100 % individus, nous sommes aussi à 100 % membres de l'espèce humaine. La relation entre l'individuel, le social et le biologique ne s'arrête pas là.

La reproduction de l'espèce

Prenons le cas de la relation entre l'individu et le système de reproduction de l'espèce. Pour que ce système reproducteur persiste, il faut que deux individus de sexe différent s'accouplent pour produire un rejeton qui lui-même va poursuivre le processus. Autrement dit, nous sommes les produits d'un processus de repro-

duction de l'espèce humaine, mais nous en sommes en même temps les producteurs, c'est-à-dire que nous sommes à la fois produits et producteurs.

Ce qui amène à introduire une autre idée : celle de *boucle*, que j'ai appelée *récurive*. La boucle récurive, c'est un processus, dans lequel les produits sont nécessaires à leur propre production. C'est-à-dire que les produits humains individuels de l'espèce sont nécessaires à la production de l'espèce elle-même. Nous retrouvons le même parallélisme qu'avec la société : l'individu est producteur de la société qui le produit.

La société est le produit des interactions innombrables entre les individus, mais elle comprend aussi un certain nombre de traits particuliers qui lui sont propres, tels que la culture, le langage, l'autorité de l'État. Ces qualités

Dánina 10

Dánina 20

Quartan 15 náninas

existent en fonction d'un tout que j'appelle *système* et qui consiste en ceci : le tout n'est pas l'addition des parties, mais au niveau du tout se constituent des qualités et des propriétés nouvelles qu'on appelle émergences. Par exemple, la molécule d'eau a des qualités propres que n'ont pas les atomes d'hydrogène et d'oxygène qui la constituent. L'être vivant, même une bactérie, est constitué d'un ensemble d'interactions entre des molécules physico-chimiques, mais cet être vivant a des qualités qui n'existent pas au niveau des molécules physico-chimiques, comme la capacité d'autoreproduction, d'auto-réparation, de cognition, etc.

Le langage et la culture, qui sont le propre de la société, vont être inculqués aux individus et vont être intégrés en eux : le tout va entrer dans la partie. Or ce tout est sans cesse produit par les interactions entre les individus. Si on anéan-

tit la société avec une bombe nucléaire propre, celle-ci laissera intacts des monuments comme l'Élysée, le Palais-Bourbon, l'École des hautes études et la Sorbonne, mais il n'y aura plus d'humains donc plus de société. C'est nous, individus, par nos interactions, qui régénérons, qui re-générons la société. Cela signifie donc aussi que la société produit des individus proprement humains, car elle accomplit leur achèvement en leur donnant ces éléments que sont le langage et la culture.

Les trois notions d'individuel, de social et de biologique sont indissociables. L'une ne peut fonctionner sans l'autre, et l'apparente simplicité d'un tel trio cache en réalité des interactions complexes. Cependant, cet humain trinitaire reste méconnu dans notre enseignement.

La représentation de l'humain

Notre système d'enseignement présente une disjonction dramatique entre ces trois polarités fondamentales de l'homme. Celui-ci est séparément enseigné sous le prisme de la biologie et sous celui des sciences humaines. Le meilleur exemple est le traitement réservé au cerveau, qui peut être étudié *via* la biologie et plus particulièrement la neurologie tandis que l'esprit s'inscrit, lui, dans la sphère de la psychologie. Les sciences dures sont séparées des sciences humaines pour l'analyse d'un même élément constitutif de l'humain.

De même, la relation entre l'individu et la société est très souvent disjointe dans les sciences humaines. La tendance dominante, en sociologie, est de considérer les individus comme strictement déterminés, presque comme

des marionnettes dépendantes des processus sociaux, de leur condition sociale, de leur classe, de leur habitus, etc. L'individu tend à se dissoudre dans la sociologie. Réciproquement, la société se dissout dans la psychologie, à l'exception de la psychologie sociale, sorte de discipline métisse qui regroupe autant qu'elle peut ces deux domaines éloignés. Ce rapprochement comme certains autres est dû à des événements marquants du siècle dernier, qui ont amenés à repenser les frontières entre psychologie et sociologie.

Cependant, en règle générale, les sciences humaines sont compartimentées, réduisant drastiquement les connexions entre elles et entraînant de fait une dissolution totale de l'idée de l'homme.

Les efforts pour lier l'humain au biologique sont malheureusement des efforts de réduction.

Ils constituent des appauvrissements qui ne rendent pas compte du caractère complexe de l'être humain.

Prenons le cas de la sociobiologie qui prétend comprendre les sociétés humaines à partir de ce qui se passe dans les sociétés animales, notamment au niveau des gènes. Elle s'attache à identifier les comportements déterminés par les gènes. Comme dans le livre *Le Gène égoïste* de Richard Dawkins, ce seraient les gènes qui nous commandent nous, personnes, individus, société. Nous serions uniquement des épiphénomènes, des marionnettes. C'est ainsi que nous arrivons à cette absurdité : voici une macromolécule chimique dotée d'un pouvoir quasi divin. Par ailleurs, il y a eu des tentatives de réduire les sociétés humaines au fonctionnement de sociétés animales comme celles des chimpanzés ou des babouins, mais évidem-

ment, il s'agit là d'appauvrissements parce que cela ne rend pas compte du côté spécifique de la société humaine.

Certes, nous sommes des primates comme nos cousins les gorilles. Nous avons hérité des mammifères cette affectivité entre la mère et son enfant. Nous sommes aussi des vertébrés. Mais pas seulement, car nous sommes en premier lieu un ensemble organisé de cellules et nos cellules sont sœurs-filles des premières cellules vivantes qui sont apparues sur cette terre il y a trois ou quatre milliards d'années.

Autrement dit, nous portons en nous l'histoire de la vie. Pas de tout le vivant, puisque nous n'avons pas en nous l'histoire des insectes, nous n'avons pas en nous l'histoire des fleurs, des végétaux, mais nous avons en nous l'histoire qui remonte aux premières cellules.

L'occultation de notre relation à la nature

Nous avons de cela une conscience qui nous est arrivée très tardivement ; la relation à la nature mère, qui existe dans beaucoup d'autres cultures, a fait l'objet d'une occultation dans le monde occidental.

La première raison est la religion puisque, selon la Bible, l'homme est créé à l'image du Seigneur Dieu. Il a selon les textes bénéficié d'une création séparée de celle de tous les autres animaux, et selon le christianisme il bénéficie, s'il a la foi, de la résurrection suivie d'une vie éternelle, alors que tous les autres êtres vivants sont condamnés à la décomposition. Au cours du développement de la société et de la civilisation occidentales, et particulièrement au XVII^e siècle, la conscience d'une sépa-

ration entre l'homme et la nature s'est accentuée.

Selon Descartes, l'animal est une machine dépourvue d'esprit, dépourvue d'âme. Il fait une disjonction totale entre l'homme, qui a un esprit, et l'animal, qui n'en a pas. Toujours selon lui, l'homme pourra se faire maître et possesseur de la nature grâce à la science.

Cette idée porte en elle tout le processus du développement du monde économiste, capitaliste, marchand, dominateur de notre culture, et cette idée va rester très présente y compris jusque chez Marx. Encore que ce dernier ait eu conscience de la double réalité humaine puisqu'il a écrit dans son œuvre de jeunesse cette maxime que, pour ma part, j'ai adoptée : « Les sciences de l'homme engloberont les sciences de la nature comme les sciences de la nature engloberont les sciences de l'homme. »

Nous sommes englobés aussi dans cette nature.

L'émergence de la conscience écologique

Il a fallu les dernières décennies du XX^e siècle, à partir de 1970, pour qu'émerge la compréhension du lien ombilical qui existe entre nous et la nature, ce qu'on peut appeler conscience écologique.

La conscience écologique – je ne parle pas du mouvement politique écologique actuel où cette conscience est quelque peu laissée entre parenthèses – s'inscrit dans une science nouvelle qui s'est développée autour de l'idée d'écosystème : dans un milieu donné, les interactions entre les végétaux, les animaux, le climat, la géographie, la géologie, créent une organisation spontanée, autorégulée. L'en-

semble des écosystèmes sur notre planète va constituer ce qu'on appelle la biosphère. Biosphère qui nous enveloppe, que nous avons cru pouvoir dominer et manipuler. Mais plus nous la dominons, plus nous la dégradons, plus nous dégradons nos conditions de vie. Dans cette relation, plus nous croyons posséder la nature, plus nous sommes possédés par une force qui nous conduit au plus extrême : l'autodestruction.

Mais grâce à la conscience écologique nous commençons à essayer de concevoir notre relation avec la nature vivante, et également avec la nature physique, autre aspect de notre complexité d'être humain.

La découverte que l'être vivant, à commencer par l'unicellulaire, est intégralement constitué de matière physico-chimique a été l'une des plus grandes avancées scientifiques du

XX^e siècle. C'est l'une des soudures entre l'évolution physique et l'évolution biologique. En 1952, à partir de la découverte de Watson sous l'égide de Crick, il est démontré que le message héréditaire est inscrit dans un élément chimique qui est l'ADN : l'acide désoxyribonucléique, et que celui-ci est transmis par l'acide ribonucléique aux protéines. Cela signifie que, contrairement à ce que croyaient une partie des biologistes qu'on appelait vitalistes, qui pensaient que la vie est faite d'une matière spéciale douée d'une force vitale, il n'y a pas une matière vivante qui se différencie de la matière du monde inanimé.

Cette découverte est aussi contraire à la position des réductionnistes qui estimaient qu'on pouvait comprendre le vivant en seuls termes physico-chimiques et qui ont toujours ignoré que l'organisation complexe de cette matière

constituée de protéines et d'acides nucléiques fait émerger des propriétés spécifiques, qui constituent les qualités de la vie, c'est-à-dire l'auto-organisation, l'autoreproduction et la cognition. Si les réductionnistes semblaient avoir gagné, ils avaient en réalité perdu de même que les vitalistes.

Le récit de l'évolution physico-chimique

Ce qui avait gagné, c'était l'*organisationnisme*. Une organisation constituée d'éléments divers produit ce qu'on appelle des émergences, c'est-à-dire des qualités, des propriétés nouvelles, comme par exemple la molécule d'eau. La vie n'est pas une substance, la vie est un ensemble d'émergences. La première cellule vivante s'est constituée par une révolution d'organisation, en arrivant à une organisation plus

complexe que celle des macromolécules, et cette organisation a permis l'autoreproduction, l'autoréparation, un minimum de facultés cognitives qui permettent de reconnaître dans son environnement le danger ou la nourriture, ce qu'on appelle la vie est l'ensemble de ces qualités. À propos du caractère tout à fait étonnant de l'apparition de la vie, aujourd'hui encore beaucoup pensent, à la suite de Jacques Monod, que l'avènement du premier être vivant est un événement aussi invraisemblable, aussi rare que, disons, un poème de Shakespeare composé par un singe dactylographe.

À ce sujet nous avons appris assez récemment que les atomes de carbone nécessaires à la création de l'organisme de l'être vivant sont nés de la rencontre de trois atomes d'hélium dans le foyer ardent d'une étoile antérieure à notre soleil et qui, en se désintégrant, a craché ces

atomes qui se sont retrouvés dans l'agrégation donnant naissance à notre planète.

En comprenant que nous sommes faits de molécules qui elles-mêmes se sont agrégées à partir d'atomes, et que ces atomes se sont agrégés à partir de particules, et que ces particules sont apparues dès peut-être les premières secondes de l'univers, nous nous rendons compte que l'histoire de cet univers de treize milliards d'années est en nous. Le tout est, d'une certaine façon, dans la partie, et l'aventure humaine, dont nous ne savons pas où elle va, participe d'une aventure cosmique dont nous ne savons pas non plus où elle va.

Cela nous confirme le principe hologrammatique : nous sommes solidaires de l'univers. Nous sommes partie de notre univers physique, biologique, cosmique, tout en en étant distincts par notre culture, par notre conscience, par

notre double identité biologique et anthropologique, et aussi par notre double identité anthropologique et biocosmique.

Prefacio

de Michel Wieviorka

No haré el ridículo presentando a Edgar Morin, autor de una obra inmensa, mundialmente respetada y apreciada. Pertenezco a esa generación que en los años sesenta adoró su gran investigación etnológica –llevada a cabo en Plozévet, Bretaña– el relato de su expulsión del Partido comunista (*Autocrítica*, reeditado en el 2012), su análisis de las estrellas de cine, del rumor antisemita de Orléans, o su comprensión de Mayo del 68 - la "brecha", escribió en un libro firmado junto con Claude Lefort, bajo el seudónimo de Cornelius Castoriadis. Y más tarde, al igual que muchos, fue gracias a él que aprendí a reflexionar sobre la complejidad y, como lo indica el título de una colección de seis tomos, sobre "el método". Sólo diré que junto con su amigo Alain Touraine, Edgar Morin es, intelectualmente hablando, el más joven de los sociólogos franceses; su pensamiento es más fresco, profundo y original que nunca, como se puede ver en esta obra.

Pero quisiera hablar sobre el origen de este libro, y del sentido que le doy. Hace apenas dos años, en el marco del quinto aniversario de la Casa Francesa de las Ciencias del Hombre (FMSH por sus siglas en francés), Edgar Morin me llamó una noche para decirme que deseaba convertirse en miembro del nuevo Colegio de estudios mundiales que yo acababa de crear. Dicho Colegio está organizado en cátedras, cada una encomendada a una fuerte personalidad científica para desarrollar alrededor de ella un conjunto de actividades y de iniciativas: investigación propiamente dicha, seminarios, coloquios, grupos de trabajo, recibimiento de post doctorandos extranjeros, etc. Pero Edgar Morin ya había pasado la edad de supervisar a los post doctorandos o de vigilar de cerca la organización de una vida científica colectiva, y él estaba de acuerdo con ello, así que era necesario encontrar una actividad digna de él, pero en otro formato que no fuera una cátedra.

De ahí nació la idea, que fue de su agrado, de poner en marcha las grandes conferencias *Penser global* –dicha expresión es nuestro grito de guerra, la marca

de fábrica de nuestro Colegio, esta le ha dado su título a las actas de nuestro coloquio del quincuagésimo aniversario de la FMSH– y de inaugurar el primer ciclo de éstas con él.

Después de ser informado sobre el proyecto, Philippe Boutry, el presidente de la Universidad París I Panteón-Sorbona, me dio su visto bueno, entusiasmado por formar parte de estas conferencias, las cuales inauguramos juntos en sus locaciones, con un Edgar Morin en plena forma y frente a una sala más que llena.

A petición mía, Edgar Morin retomó el texto de sus seis conferencias para convertirlas en un libro, el cual prefirió que conservara algo de su carácter oral y, cito, un poco "descuidado". Su texto guarda el tono inicial, la seducción y la generosidad de la expresión oral, pero ha sido redactado para un público de lectores y ya no de asistentes.

Hoy en día, las ciencias humanas y sociales son menos intelectuales y más científicas que en el pasado. No formo parte de aquéllos a quienes les preocupa su entrada en la era digital, sé que es posible beneficiarse inmensamente de las *big datas* y de los recursos multiplicados del internet. Asimismo, no creo que las posibilidades ofrecidas por el internet, la capacidad predictiva de los algoritmos y el poder de las herramientas informáticas actuales signifiquen necesaria o únicamente la sumisión a nuevos poderes, la vigilancia generalizada.

Vivimos en un universo amenazado por la obsesión enfermiza por la cifras y los datos cuantitativos, la *cuantofrenia*, como decía Pitrim Sorokin, pero eso no es una excusa para no pensar ni reflexionar. Sigue siendo necesario que seamos incitados y animados a hacerlo, y que sepamos distinguir, en medio del torbellino contemporáneo donde todas las ideas chocan entre sí y no siempre es fácil discernir, aquéllas que pueden aportarnos un enfoque útil, y el gusto de elevar nuestra propia capacidad de pensar. Eso es lo que el lector encontrará en esta obra, que puede degustar sin la menor moderación.

El humano y la trinidad bio-socio-antropológica

¿Qué es el humano?

Esta pregunta que concierne a todos y cada uno de nosotros no se aborda en lo absoluto en el sistema escolar francés, ya sea en la primaria, secundaria, o superior. Efectivamente, existe una disciplina llamada antropología, pero esta está limitada a las sociedades arcaicas, o "desprovistas de escritura".

Ahora bien, esta bella palabra "antropología" designaba en el siglo XIX el conocimiento que permite englobar los diferentes saberes concernientes al humano, incluyendo los biológicos y físicos. Pero hoy en día, el humano en su unidad y en su diversidad permanece oculto, ignorado, olvidado en nuestro conocimiento y en nuestra enseñanza. "El hombre" es una palabra pertinente y a la vez insuficiente. ¿Por qué insuficiente? En primer lugar, porque designa al individuo excluyendo a la sociedad. En segundo, porque tiene una connotación masculina, aun cuando la palabra sea genérica y, de cierta forma, oculta el femenino. Es por eso que prefiero usar el término "humano" y no "hombre".

La definición del humano es trinitaria

La primera definición es trinitaria porque consta tanto del individuo como también de la sociedad humana y la especie biológica, o más bien la especie humana. Si hablo de esta trinidad, es para indicar que hay una relación indisoluble entre estos tres temas porque no puede decirse que el humano es en un 33% individuo, en un 33% sociedad y en un 33% biología. Lo que puede decirse, es que el humano es 100% individuo, 100% social y 100% biología. ¿Por qué? Porque desde el punto de vista social es seguro que un ser humano es un pequeño elemento de una sociedad. Dicha sociedad, en calidad de un todo, está

presente al interior del ser humano desde su nacimiento porque la cultura, el lenguaje, las costumbres y las ideas se introducen en la mente del pequeño humano durante su desarrollo.

No es para nada extraño que el todo esté en la parte si tomamos en cuenta que cada célula de nuestro cuerpo, por ejemplo de nuestra piel, contiene la totalidad del patrimonio genético hereditario. Por supuesto, es solamente una parte la que es expresada, actualizada en esta célula, pero el todo en calidad de todo se encuentra presente en esta pequeña parte.

Esto es lo que puede llamarse el principio *hologramático*. En una fotografía, cada punto de la imagen remite a un punto del objeto representado, por ejemplo un auto. Pero en el holograma, cada punto contiene prácticamente la totalidad del objeto. No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte y por eso puede decirse que, aun siendo en un 100% individual, el ser humano es también en un 100% social.

Lo mismo sucede desde el punto de vista del ser biológico, porque un individuo humano es un momento, una pequeña parte incluida en una especie y en un sistema de reproducción ininterrumpido. Dicha parte de un proceso global contiene en ella el todo: en un cerebro existe la totalidad de los genes, como están presentes en todo el organismo. Encontramos el mismo principio: no solamente puede decirse que somos en un 100% individuos, sino que también somos miembros de la especie humana en un 100%. La relación entre lo individual, lo social y lo biológico no termina ahí.

La reproducción de la especie

Tomemos el caso de la relación entre el individuo y el sistema de reproducción de la especie. Para que este sistema reproductor perdure, es necesario que dos individuos de diferente sexo se apareen para producir un descendiente que a su vez seguirá el mismo proceso. Dicho de otra forma, somos los productos de un proceso de reproducción de la especie humana, pero al

mismo tiempo somos sus productores, es decir que somos productos y a la vez productores.

Esto lleva a introducir otra idea, la del *ciclo* que llamé *recursivo*. El ciclo recursivo es un proceso en el cual los productos son necesarios para su propia producción. Es decir que los productos humanos individuales de la especie son necesarios para la producción de la especie misma. Encontramos el mismo paralelismo en la sociedad: el individuo es productor de la sociedad que lo produce.

La sociedad es el producto de las incontables interacciones entre los individuos, pero también está compuesta por una cierta cantidad de rasgos particulares que le son propios, tales como la cultura, el lenguaje, la autoridad del Estado. Dichas cualidades existen en función de un todo al que llamo *sistema* y que consiste en esto: el todo no es la suma de las partes, sino que a nivel del todo se forman nuevas cualidades y propiedades llamadas *emergencias*. Por ejemplo, una molécula de agua tiene cualidades propias que no tienen los átomos de hidrógeno y oxígeno que la constituyen. El ser vivo, incluso una bacteria, está formado por un conjunto de interacciones entre moléculas físico-químicas, pero dicho ser vivo tiene cualidades que no existen a nivel de las moléculas físico-químicas; como la capacidad de auto reproducción, de auto reparación, de cognición, etc.

El lenguaje y la cultura, que son propios de la sociedad, van a ser inculcados a los individuos y van a estar integrados en ellos: el todo va a entrar en la parte. Ahora bien, ese todo es producido sin cesar por las interacciones entre los individuos. Si se exterminara a la sociedad con una bomba nuclear adecuada, esta dejaría intactos monumentos como el Palacio del Elíseo, el Palacio Borbón, la Escuela de Estudios Superiores y la Sorbona, pero ya no habría humanos ni por lo tanto sociedad. Somos nosotros, los individuos, por medio de nuestras interacciones, quienes regeneramos, quienes re-generamos la sociedad. Eso significa también que la sociedad produce individuos propiamente humanos, puesto que completa la culminación de éstos al darles esos elementos que son la cultura y el lenguaje.

Las tres nociones de individual, de social y de biológico son indisociables. Una no puede funcionar sin la otra, y la aparente simplicidad de esta triada en realidad esconde interacciones complejas. No obstante, este humano trinitario sigue siendo desconocido en el sistema docente francés.

La representación del humano

Nuestro sistema de docencia presenta una dramática disyunción entre estas tres polaridades fundamentales del hombre. Éste es estudiado por separado bajo el prisma de la biología y bajo el de las ciencias humanas. El mejor ejemplo es el tratamiento que se le da al cerebro, el cual puede ser estudiado por medio de la biología y más particularmente la neurología mientras que por su parte, la mente pertenecerá al dominio de la psicología. Las ciencias duras están separadas de las ciencias humanas para el análisis de un mismo elemento constitutivo del humano.

Asimismo, la relación entre el individuo y la sociedad es muy a menudo separada en las ciencias humanas. La tendencia dominante, en sociología, es considerar a los individuos como estrictamente determinados, casi como marionetas dependientes de los procesos sociales, de su condición social, de su clase, de su *habitus*, etc. El individuo tiende a disolverse en la sociología. Recíprocamente, la sociedad se disuelve en la psicología, con excepción de la psicología social, que es una especie de disciplina combinada que reagrupa lo más que puede estos dos campos alejados. Este acercamiento, como algunos más, se debe a ciertos eventos cruciales del siglo pasado, que llevaron a reconsiderar las fronteras entre psicología y sociología.

No obstante, por lo general, las ciencias humanas están divididas, reduciendo drásticamente las conexiones entre ellas y acarreado así una disolución total de la idea del hombre. Desafortunadamente, los esfuerzos por vincular al hombre con lo biológico son esfuerzos de reducción. Éstos constituyen un empobrecimiento que no da cuenta del carácter complejo del ser humano.

Tomemos el caso de la sociobiología que quiere comprender a las sociedades humanas a partir de lo que sucede en las sociedades animales, principalmente a nivel genético. Esta tiene por tarea identificar los comportamientos determinados por los genes. De acuerdo con el libro *El gen egoísta* de Richard Dawkins, serían los genes los que nos controlan como personas, individuos, sociedad. Seríamos únicamente epifenómenos, marionetas. Así llegamos a la absurdidad de hablar de una macromolécula dotada de un poder casi divino. Por otro lado, hubo intentos de reducir a las sociedades humanas al mero funcionamiento de sociedades animales como las de los chimpancés o de los babuinos; pero evidentemente, se trata de un empobrecimiento puesto que eso no da cuenta del lado específico de la sociedad humana.

Ciertamente, somos primates como nuestros primos los gorilas. Heredamos de los mamíferos esa afectividad entre la madre y su hijo. También somos vertebrados. Pero no sólo eso, ya que somos en primer lugar un conjunto organizado de células y nuestras células son hermanas e hijas de las primeras células vivientes que aparecieron sobre esta Tierra hace tres o cuatro millones de años.

Dicho de otra manera, llevamos en nosotros la historia de la vida. No de todos los seres vivos, puesto que no tenemos en nosotros la historia de los insectos, no tenemos en nosotros la historia de las flores, de los vegetales; pero tenemos en nosotros la historia que remonta a las primeras células.

El ocultamiento de nuestra relación con la naturaleza

La relación con la naturaleza madre, que existe en muchas otras culturas, ha sido objeto de un ocultamiento en el mundo occidental. De ello tenemos una conciencia que nos llegó muy tardíamente.

La primera razón para esto es la religión, ya que, según la Biblia, el hombre fue creado a imagen de Dios. Según los textos, éste se vio beneficiado con una creación aparte de la de todos los otros animales; según el cristianismo, se ve beneficiado, si tiene fe, de la resurrección seguida de una vida eterna, mientras

que todos los demás seres vivos están condenados a la descomposición. A lo largo del desarrollo de la sociedad y de la civilización occidentales, particularmente en el siglo XVII, la conciencia de una separación entre el hombre y la naturaleza se ha acentuado.

Según Descartes, el animal es una máquina desprovista de razón, desprovista de alma. Hace una disyunción total entre el hombre, que tiene un razonamiento, y el animal, que no lo tiene. También según él, el hombre podrá convertirse en amo y señor de la naturaleza gracias a la ciencia.

Esta idea lleva dentro de sí todo el proceso del desarrollo del mundo economista, capitalista, comercial, dominador de nuestra cultura, y esta idea va a permanecer muy presente incluso en el pensamiento de Marx. Aunque este último haya tenido conciencia de la doble realidad humana, ya que escribió en sus primeras obras esta máxima que, por mi parte, he adoptado: "Un día, las ciencias naturales englobarán las ciencias del hombre, de la misma manera que la ciencia del hombre englobará las ciencias naturales." Nosotros estamos englobados también en esa naturaleza.

El surgimiento de la conciencia ecológica

No fue sino hasta las últimas décadas del siglo XX, a partir de 1970, que surgió la comprensión del cordón umbilical que nos une a la naturaleza, a la que podemos llamar *conciencia ecológica*.

La conciencia ecológica – no hablo del movimiento político ecológico actual en el que esta conciencia ha sido un poco dejada de lado – pertenece a una nueva ciencia que se desarrolló en torno a la idea de ecosistema: en un ambiente dado, las interacciones entre los vegetales, los animales, el clima, la geografía, la geología, crean una organización espontánea, autorregulada. El conjunto de ecosistemas en nuestro planeta constituye eso que se llama biósfera. Biósfera que nos rodea, que creímos poder dominar y manipular. Pero entre más la dominamos, más la degradamos, más degradamos nuestras condiciones de vida.

En esta relación, entre más creemos poseer la naturaleza, más nos posee una fuerza que nos conduce a lo más extremo: la autodestrucción.

Pero gracias a la conciencia ecológica, empezamos a intentar concebir nuestra relación con la naturaleza viviente, al igual que con la naturaleza física, otro aspecto de nuestra complejidad de ser humano.

El descubrimiento de que el ser vivo, comenzando por el unicelular, está constituido íntegramente por materia físico-química ha sido uno de los más grandes avances científicos del siglo XX. Es una de las soldaduras entre la evolución física y la evolución biológica. En 1952, a partir del descubrimiento de Watson bajo la égida de Crick, se demostró que el mensaje hereditario está inscrito en un elemento químico, que es el ADN: el ácido desoxirribonucleico, y que éste es llevado por el ácido ribonucleico a las proteínas. Eso significa que, contrariamente a lo que creía una parte de los biólogos que eran llamados vitalistas, quienes pensaban que la vida está hecha de una materia especial dotada de una fuerza vital, no hay una materia viviente que se diferencie de la materia del mundo inanimado.

Este descubrimiento es contrario también a la posición de los reduccionistas que estimaban que se podía comprender a los seres vivos solamente en términos físico-químicos y que siempre ignoraron que la compleja organización de esta materia constituida por proteínas y ácidos nucleicos hace surgir propiedades específicas, que constituyen las cualidades de la vida, es decir la auto-organización, la auto reproducción y la cognición. Si bien pareciera que los reduccionistas habían ganado, en realidad habían perdido igual que los vitalistas.

El relato de la evolución físico-química

Lo que realmente ganó, fue el *organizacionismo*. Una organización constituida por elementos diversos produce lo que llamamos emergencias, es decir cualidades, propiedades nuevas, como por ejemplo la molécula del agua. La vida no es una sustancia, la vida es un conjunto de emergencias. La primera célula viviente se constituyó por una revolución de organización, llegando a una

organización más compleja que la de las macromoléculas, y esta organización permitió la auto reproducción, la auto reparación, un mínimo de facultades cognitivas que permiten reconocer en su ambiente el peligro o la comida; lo que llamamos vida es el conjunto de estas cualidades. Acerca del carácter absolutamente sorprendente de la aparición de la vida, aún hoy en día muchos piensan, siguiendo a Jacques Monod, que el avvenimiento del primer ser vivo es un suceso igual de inverosímil, igual de inusual que, digamos, un poema de Shakespeare compuesto por un simio mecanógrafo.

A este respecto, descubrimos muy recientemente que los átomos de carbono necesarios para la creación del organismo del ser vivo nacieron del encuentro de tres átomos de helio en el núcleo ardiente de una estrella anterior a nuestro sol; la cual, al desintegrarse, escupió esos átomos que volvieron a agruparse dando nacimiento a nuestro planeta.

Al comprender que estamos hechos de moléculas que se aglomeraron a partir de átomos, y que esos átomos se aglomeraron a partir de partículas, y que esas partículas tal vez aparecieron desde los primeros segundos del universo, nos damos cuenta de que la historia de ese universo de trece millones de años está en nosotros. El todo está, de cierta forma, en la parte, y la aventura humana, la cual no sabemos hacia dónde se dirige, participa en una aventura cósmica, la cual tampoco sabemos hacia dónde se dirige.

Eso nos confirma el principio hologramático: estamos unidos al universo. Somos parte de nuestro universo físico, biológico, cósmico; al mismo tiempo que somos ajenos a él por nuestra cultura, por nuestra conciencia, por nuestra doble identidad biológica y antropológica, y también por nuestra doble identidad antropológica y biocósmica.

III.b Comentarios a la traducción

Como ya lo señalé a grandes rasgos, decidí trabajar con un escrito del filósofo y sociólogo contemporáneo francés Edgar Morin por su importancia y renombre en el campo de la sociología, a tal grado que la mayoría de sus obras están ya traducidas al español. Debido a esto, elegí trabajar con su obra más reciente que todavía no ha sido traducida dada su reciente aparición en septiembre de 2015. El riesgo de caer en una equivocación resultó aun mayor al tratarse de una figura que sigue activa y cuyos seguidores podrían fácilmente descubrir errores significativos en la traducción, por lo cual opté por un texto final lo más objetivo posible, donde las ideas originales se transparentaran sin reflejar ninguna interferencia de mi parte, estuviera o no de acuerdo con ellas. Esto siguiendo lo expresado por Moya: "Indudablemente, se traduce mejor con el corazón frío y la cabeza caliente que viceversa. Cuando el yo que se interpone entre el original y la traducción es un yo hipócrita y simulado, se traduce mejor que cuando se interpone un yo sincero" (Moya, p.109).

Cabe recordar que, como lo explica Michel Wieviorka en el prefacio, este libro fue producto de una serie de conferencias en el marco del quincuagésimo aniversario de la Casa Francesa de las Ciencias del Hombre (FMSH por sus siglas en francés), cuyo primer ciclo fue inaugurado por Morin en calidad de eminencia expositora. Tomando en cuenta las palabras de Wieviorka,³ me pareció un reto traductológico respetar el propósito de Morin y conservar el carácter oral y

³ véase supra p. 22

"descuidado" de las conferencias del texto original, para reflejarlo en el texto derivado en español.

En segundo lugar, opté también por el capítulo que inicia el libro ya que éste funcionaría para seguir ejemplificando el estilo y porque, al mismo tiempo, expone un tema fundamental para la literatura: ¿qué es el humano? De esta manera, tomando en cuenta la pluridisciplinaridad que caracteriza al campo de las humanidades contemporáneas, este fragmento me pareció pertinente para poder demostrar los conocimientos que he adquirido a lo largo de estos años de formación en el área de literatura francesa y específicamente en la especialidad de traducción.

El hecho de tratarse de un primer intento de traducción al español del texto me brindó la oportunidad de trabajar de forma más libre en cuanto al acercamiento a éste, convirtiéndome en la figura del traductor que Vermeer propone como el agente que toma las decisiones cruciales en cuanto a la estructura, enfoque y otros aspectos del texto derivado para cumplir con el objetivo fijado desde un principio. Así, resolví apegarme en la medida de lo posible al original en el aspecto semántico, sintáctico y léxico para producir el mismo efecto que éste causaría en el lector francés al tener la sensación de escuchar una conferencia impartida por el sociólogo en persona. Esto igualmente con la intención de guardar la *extranjería* de la obra al no estar escrita originalmente en español. Lo anterior resultó ser un reto todavía más grande, puesto que el hecho de conservar dicha *extranjería* y a la vez mantener el sentido en la redacción en español – sin dejar de tomar en

cuenta que, al ser un texto no literario sino sociológico, su meta era transmitir un conocimiento específico de forma clara – implicaba tomar decisiones que expondré más adelante en este trabajo. Para este fin, preferiré combinar lo que los funcionalistas definen como *traducción filológica* que "no sólo tiene en cuenta las dimensiones sintácticas, sino también las semánticas y pragmáticas" (Moya, p.101), en oposición a la privilegiada por los mismos: la *comunicativa*, según Reiss y Vermeer, "donde los recursos y convenciones de la cultura origen se sustituyen por los de la cultura meta, donde se españoliza de tal manera que el receptor cree que lo que está leyendo es el original" (Moya, p.102).

Por otra parte, decidí que haría una traducción enfocada principalmente a un público con conocimientos previos de sociología y probablemente familiarizado con el autor mismo. Esto debido a que, al tratarse de un texto tan específico, puedo imaginar que quien se acerque a él lo hará por un interés nacido de estudios previos en el tema. El hecho de definir al público receptor de mi traducción como uno especializado derivó en resultados expuestos más adelante en mi comentario; como el hecho de no explicar con notas al pie ni apéndices algunos términos propios de la materia o conceptos sociológicos mencionados por Morin en su ensayo.

Tomando en consideración la teoría de Schleiermacher⁴ en mi caso, y como he comentado antes, decidí traducir para un público con el suficiente conocimiento tanto de la sociología como de Edgar Morin y su pensamiento, y por ello me

⁴ véase supra p.6

pareció apropiado optar por la primera propuesta; dejar tranquilo a Edgar Morin y que fuera el lector quien se acercara a él con las herramientas que en teoría debería poseer ya y que le permitirían comprender su pensamiento y el carácter extranjero de éste.

III.c Problemas y soluciones durante el proceso

Después de definir con qué parte del texto trabajaría, en qué teoría me basaría y a qué público iría dirigida mi traducción, comencé con el proceso. Primero me dediqué al prefacio escrito por el sociólogo francés Michel Wieviorka. A partir de aquí, comenzaron a surgir los términos en francés propios del pensamiento de Morin tales como "la brèche" cuando se refiere al movimiento de mayo de 1968. En este caso, decidí investigar si existía alguna traducción acuñada, ya que no sabía si dicho vocablo había sido cambiado en la versión en español. Así fue que encontré que en español se optó por mantener "la brecha" y lo dejé tal cual en mi versión, pero con la seguridad de que estaba utilizando la expresión adecuada. Más tarde, me enfrenté con la referencia a "la méthode". Tal como sugiere Tricás en su manual, el primer paso hacia una buena traducción es la interpretación del mensaje original tomando en cuenta elementos tan importantes como el marco referencial, en el cual "el locutor pretende envolver al receptor en este universo de creencias y como considera, o presupone, que el interlocutor se mueve también dentro del mismo, no lo explicita, por lo que solamente un movimiento de interpretación del mismo puede desentrañarlo." (Tricás, 1996, p.75). Como ya lo había señalado antes, el lector al cual pretendo dirigirme con mi traducción es

alguien con previos conocimientos sociológicos; por lo cual no me pareció necesario agregar el "cartesiano" cada vez que se hacía mención del "método", confiando en el bagaje del lector que sabrá que se refiere a éste; igual que el autor original confió en un principio para no especificarlo .

Más adelante, me pareció necesario traducir las referencias a instituciones francesas. Así, cuando Wieviorka habla de la Fondation Maison des sciences de l'homme y enseguida menciona sus siglas FMSH, decidí poner el nombre de la institución en español, ya que después de investigar descubrí que, efectivamente, ésta contaba con una traducción oficial al español. Después de colocar el nombre equivalente, decidí hacer una aclaración parentética de las siglas de ésta en francés para que, si el lector la conoce, sepa que se refiere a ella.

Después de los retos referentes al conocimiento del lector, vinieron los retos léxicos y semánticos propios de las diferencias entre el francés y el español. En primer lugar, me enfrenté a la expresión "signe de ralliement". Una traducción literal, palabra por palabra, me hubiera llevado a "señal de concentración" lo cual tiene poco sentido en español. Al buscar el significado de la frase encontré "Signal utilisé pour s'identifier",⁵ señal utilizada para identificarse, y que ésta se utiliza en el contexto militar. Decidí entonces realizar lo que Roman Jakobson definiría como una traducción intralingüística o reformulación en su ensayo "On linguistic aspects of translation" donde explica: "Most frequently, however, translation from one language into another substitutes messages in one language not for separate

⁵ <http://www.linternaute.com/dictionnaire/fr/definition/sign-de-ralliement/>

code-units but for entire messages in some other language. [...] Thus translation involves two equivalent messages in two different codes"⁶ (Jakobson, cit. por Venuti p.122). Tricás habla también de estas metáforas y desplazamientos de imágenes centrando el problema de su traducción en "hallar una expresión equivalente en la lengua de llegada" (Tricás, p.150). Así, después de investigar el significado de la expresión, encontré en "grito de guerra" un justo equivalente que remite a lo que Wieviorka quiso decir, puesto que "suele ser una palabra o una frase simple, con entidad, para alentar a unirse a la lucha o la acción, a sus miembros o seguidores".⁷

Más adelante, llegaron los términos sociológicos tales como la "quantophrénie" de Pitrim Sorokin o "maelström". En cuanto al primero, decidí buscar la palabra usada en español, y encontré "cuantofrenia", al tratarse de un neologismo del sociólogo americano, la dejé en cursivas para efectos de mi traducción. Para el segundo, tenía dos opciones: ya fuera cambiarlo por "vorágine", "torbellino" o "remolino" para que quedara más claro o dejar el término tal y como estaba. Una investigación más profunda me llevó a encontrar la palabra en el cuento de Edgar Allan Poe "A descent into the Maelström", del cual encontré el título oficial en español como "Un descenso al Maelström". Esto me hizo pensar que el término, extranjero tanto en francés como en español, había sido adoptado en ambos idiomas para referirse a un mismo significado con una historia y un

⁶ Sin embargo, es más frecuente que la traducción de una lengua a otra substituya mensajes en un idioma no por medio de unidades de código sino por mensajes completos en algún otro idioma. [...] De este modo, la traducción involucra a dos mensajes equivalentes en dos códigos diferentes.

⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Grito_de_guerra

contexto al que "remolino", "torbellino" o "vorágine" no remitirían. De igual manera, recurrí al mismo principio de Tricás, mencionado anteriormente, sobre el marco referencial en el que se mueve el lector (Tricás, p.75). Así pues, mi elección final fue dejar "maelström" en cursivas, confiando en que el lector final tendría el suficiente conocimiento para comprenderlo o, en caso contrario, el interés y las herramientas necesarios para investigarlo por sus propios medios sin necesidad de agregar yo misma una explicación de éste. Aunado a esto, creí que el hecho de dejar la palabra original usada por Wieviorka mantendría el tono que él quiso emplear y se dirigiría al mismo público al que él se quiso dirigir, confiando en que este concepto sería recibido y digerido claramente como lo quiso expresar.

Al terminar el prefacio, con la finalidad de que éste comunicara el *skopos* inicial que yo misma mantendría durante mi traducción, abordé el texto de Morin. Desde la oración inicial me enfrenté a un primer dilema, puesto que él escribe "notre système d'enseignement" y al traducirlo no sólo a nivel semántico sino también cultural, el "notre" del que él habla tal vez no sería el mismo para el lector. Pero, ¿cómo saber si se refería al sistema educativo francés, occidental o general? Lo que le sigue; "que ce soit dans le primaire, le secondaire ou la supérieur" me hizo pensar que probablemente se refería al sistema francés específicamente. Para tomar una decisión acerca de cómo debería traducir esta frase, recurrí al capítulo "El aparato enunciativo" de Tricás (p.76), donde explica que el enunciador original (L) emite un mensaje (P) desde un contexto específico, por lo cual el traductor se convierte en un L', y así "La traducción es una re-enunciación que transforma un discurso P [...] en un nuevo discurso, producido por

un traductor, convertido en el nuevo locutor del discurso", y más adelante; "El traductor está, en principio, legitimado para suplantar a L y su «estatus» le otorga poderes para modificar, adaptar, modelar elementos que, de lo contrario, no podría asumir como propios porque no corresponden a su universo referencial" (p.78). Luego de esta explicación, la autora propone distintas modalidades de interpretación, de las cuales elegí la segunda, donde "el traductor/narrador contempla el discurso a una cierta distancia y adapta ciertas referencias al nuevo lector y a la nueva situación" (p.80). Siendo "notre système d'enseignement" una marca de subjetividad propia del universo del locutor L, en este caso Morin, y que dicho universo no corresponde con el de la traducción de P, decidí adaptarlo y transferirlo como "el sistema escolar francés". Esto también con el propósito de mantener la extranjería en un texto que es ajeno a la cultura meta, la sensación de extrañeza; recordarle al lector que el autor habla otra lengua distinta a la que él está leyendo y por lo tanto su percepción del mundo puede ser diferente. Si bien mi intento fue mantener la oralidad del ensayo, no quise convertirlo en una naturalización en la cultura de llegada. En otras palabras, mi intención fue lograr que el lector mantuviera esa sensación de escuchar a Edgar Morin hablando en una conferencia que uno puede percibir en el texto original, mas no que pareciera que dicha conferencia estuviera impartida en español por un hispanoparlante o, más precisamente, por un mexicano. La decisión corresponde de igual manera, como ya lo había mencionado antes, a lo propuesto por Schleiermacher, según el cual el traductor mantiene lo extranjero del texto original al mismo tiempo que vuelve el mensaje comprensible en otra lengua.

Más adelante, encontré la oración en francés "Mais aujourd'hui, l'humain dans son unité et dans sa diversité est occulté..." donde específicamente el verbo "être" me provocaba problemas al pasarlo al español, ya que la opción "se oculta" o "está oculto" no me parecía correcta ni transmitía lo mismo que el original. Por lo tanto, opté por utilizar "permanecer", teniendo como resultado "permanece oculto", lo que, en mi opinión, transmite mejor la idea y se percibe más claro en el idioma meta. Dicho cambio responde asimismo a lo expuesto en el manual de Tricás, según el cual, debido a la diferencia de normativas de los sistemas lingüísticos de ambas lenguas y ya que la traducción debe proceder mediante correspondencias de contenido y no formales, se permiten cambios en la estructura sintáctico-gramatical [...] para ajustarse a los imperativos semántico-pragmáticos de la lengua meta (Tricás, 169). Esta recomendación implicaría también cambiar la voz pasiva, menos común en español que en francés, por la voz activa a la hora de traducir, sin embargo elegí conservarla en varios casos: *la que es expresada, van a ser inculcados, van a estar integrados, etc.* Esto porque me pareció una estructura que, si bien no es común en español, no es incomprensible y al hacer el cambio a la voz activa se hace un ligero cambio de sentido en cuanto al foco de la oración, lo cual, en todos los casos me pareció mejor evitar.

Otro caso de diferencia entre ambas lenguas fue la aparición repetida de la enumeración típica del francés con tres elementos seguidos separados por comas y sin ninguna conjunción ("tels que la culture, le langage, l'autorité de l'État"). Tricás habla específicamente de este fenómeno francés en su capítulo "Las restituciones gráficas" diciendo que "la lengua francesa presenta una mayor

densidad de comas que el castellano, debido fundamentalmente a la tendencia francesa a utilizar anteposiciones e incisos". Así pues, indica que "dichas comas pueden sustituirse, si el traductor lo juzga necesario, por la conjunción y cuando la coma separa los dos últimos términos de una enumeración." (p.182). En estos casos, me pareció mejor no adaptarlo a lo que en español sería más usual, sino dejarlo en la estructura original. Esto con el fin de cumplir con mis objetivos iniciales no sólo de mantener la oralidad del discurso, ya que así se tiene la impresión de estar escuchando a alguien enumerando elementos de manera oral; sino también de guardar lo extranjero y extraño del francés en comparación con el español, siempre y cuando no fuera en detrimento del sentido y que la comprensión del mensaje no se viera comprometida.

Dicha oralidad también se mantuvo en partes en las que el discurso podría parecer un poco repetitivo, por ejemplo en el párrafo inicial del apartado "La reproduction de l'espèce", donde la complejidad de lo explicado es difícil de descifrar en francés, por lo cual decidí mantener esta dificultad en la traducción y apegarme al texto en vez de reproducirlo ya digerido en una paráfrasis o imitación (Schleiermacher), lo cual remite también al carácter oral del discurso debido a la repetición de los términos, y al estilo "descuidado" de la oración en general. Tricás habla específicamente del fenómeno de la repetición diciendo que "es un elemento importante no sólo para proporcionar cohesión semántica sino como un elemento pragmático que produce un especial efecto de énfasis" (p.133). Fue así como decidí mantener la repetición de los elementos originales "producteurs, produits,

reproducteur" en la versión final para conservar el fin pragmático y semántico de éstos en la explicación original.

En ese mismo apartado, apareció un neologismo frástico que él mismo reconoce como propio: "Ce qui amène à introduire une autre idée: celle du *boucle* que j'ai appelée *récursive*". Con el fin de lograr una traducción asertiva, me aboqué a seguir el proceso simplificado por Tricás en su capítulo "Comprender/interpretar/traducir". Según éste, para lograr su cometido, el traductor debe centrarse en dos ejes: "La comprensión de la carga semántico-pragmática del texto de partida" y posteriormente "La restitución del acto de comunicación en el interior de unas nuevas coordenadas pragmáticas y comunicativas" (p.67). Concretamente, en el caso de mi traducción, tuve problemas con el término "boucle", ya que al buscar un equivalente en español directamente me encontraba con "bucle, hebilla, aro, círculo, rizo", lo cual no respondía al concepto que quería transmitir. Al buscar en el Trésor de la langue française, en su versión electrónica, encontré la definición "Groupe d'instructions qui peuvent être répétées jusqu'à ce qu'on obtienne le résultat désiré"⁸. Ésta remitía a lo que en español coincidía con el término "ciclo", definido por el diccionario de María Moliner como "Serie de acciones, acontecimientos o fenómenos que se suceden hasta uno desde el cual vuelven a repetirse en el mismo orden" y por la versión en la línea del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española como "Serie de transformaciones por las que pasa un ser vivo

⁸ <http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/saveregass.exe?17;s=384414285;r=1;>

a lo largo de su existencia"⁹. Dichas definiciones me parecieron encajar perfectamente con lo que el sociólogo quiso transmitir en su discurso original, por lo cual opté por la palabra "ciclo" para "boucle". En cuanto a "recursive" elegí "recursivo" en español, puesto que ambos se refieren a lo mismo y terminé con el neologismo "el ciclo recursivo".

Otro neologismo que surgió fue el de "l'organisationnisme". En este caso, la dificultad fue diferente ya que la palabra no existe en francés, por lo tanto, no había forma de comparar su significado con alguna existente en español para utilizarla. Tricás aborda este fenómeno así: "Las lenguas sufren una constante transformación pues cada comunidad lingüística crea continuamente nuevos términos para expresar nuevas realidades o para modificar las ya existentes" (p.145). Y a continuación, describe específicamente el caso en cuestión como un "neologismo semántico: corresponde a términos ya existentes en la lengua pero que adquieren nuevas acepciones en función de nuevas situaciones" (*idem*). Más adelante, explica que "todas las lenguas poseen esa propiedad de creación no sólo de nuevas palabras (neologismos léxicos) sino también de nuevas expresiones (neologismos frásticos) y de modificación de palabras ya existentes a las que se les otorga un nuevo sentido" (p.146). Por ello, después del triple análisis propuesto por la autora; sintagmático, semántico y pragmático, opté por una palabra que tampoco existiera en español y que mantuviera la misma raíz y sufijación de la versión francesa, aprovechando el paralelismo entre ambas lenguas de cuna latina. De esta manera, me decidí por "el organizacionismo" en

⁹ <http://dle.rae.es/?id=99n6fhR>

cursivas para mostrar que se trataba de un neologismo cuyo significado era transparente a pesar de no existir.

Asimismo, encontré ciertas oraciones de estructuras complejas en el mismo francés como "elle accomplit leur achèvement". Este uso del lenguaje marca el tono de cátedra especializada impartida por una eminencia tal como Edgar Morin en el marco de un evento tan importante como lo fue el organizado por la FMSH y, por lo tanto, decidí encontrar un equivalente en español que mantuviera estos rasgos sin subestimar en ningún momento al lector intentando ofrecerle términos más simples y claros con la finalidad de facilitar su comprensión. Así, elegí la combinación de palabras "completa la culminación de éstos", lo cual me pareció mantener tanto la extrañeza como el registro, el sentido, la oralidad y la solemnidad del original. De este modo, cumpliría también con lo expuesto por Tricás en relación con la translación de las marcas del lenguaje utilizado en la versión original: "El autor de un mensaje, además de transmitir una información, incluye en su texto una serie de «marcas» que le sirven para vehicular un juicio afectivo, volitivo, estético, intelectual " (p.130).

Otro término que a mi parecer podía provocar un poco de extrañeza en el idioma original fue el de "la nature mère", ya que el uso más común de ambas palabras juntas es "Mère Nature". Igualmente en español, "naturaleza madre" causa extrañeza al querer corregirlo como "Madre Naturaleza". Sin embargo, decidí conservar este mismo sentimiento de equivocación, sobre todo porque incita al análisis del término que concluye en que forzosamente ambas

combinaciones no remiten a lo mismo y es probable que esa fuera la intención inicial del autor al utilizarlo así. También tomé la decisión basándome en lo que Tricás expone diciendo que "Todas las lenguas tienen normas organizativas que les son propias y por lo tanto desprovistas de cualquier valor intencional. Sin embargo cuando un autor, pervirtiendo el orden habitual de las palabras, hace uso del *hipérbaton* está mostrando siempre una función de realce pragmáticamente pertinente" (p.133). Y más adelante: "Hacer caso omiso de esta «marca» de sentido equivaldría a alterar el valor del texto original por lo que la traducción, aun cuando para ello deba proceder a ciertas adaptaciones, está obligada a respetarla" (*idem*).

En el mismo campo del registro, hallé la palabra "avènement" que, a mi juicio era muy culta en francés y de un tono elevado, lo cual quise mantener en el español. Para ello, busqué en el Trésor la definición : "[S'emploie surtout à propos d'un personnage ou d'un fait important] Action, fait de venir à un état, une situation; résultat de cette action."¹⁰ Una de las opciones que el diccionario bilingüe me arrojaba era "avenimiento" y al buscar la definición de ésta en el diccionario en línea de la Real Academia de la Lengua Española hallé: "Llegada de alguien o algo"¹¹ y en el de María Moliner "Acción de avenir", siendo avenir "concurrir o juntarse varias cosas" y en otra acepción simplemente "suceder". Puesto que ambas palabras son percibidas como cultismos e igual de extrañas tanto en el idioma de partida como en el de llegada, opté por utilizarla teniendo en mente al

¹⁰ <http://stella.atilf.fr/Dendien/scripts/tlfiv5/search.exe?23;s=1052879190;cat=0;m=av%8Anement;>

¹¹ <http://dle.rae.es/?id=4Y5ilA7>

público al que me dirigía, ya que éste tendría el bagaje adecuado para entender la palabra, o de lo contrario, la disposición de buscar su significado para entender en su totalidad el discurso.

Finalmente, otro término que significó un reto para traducir fue "le foyer" en la oración "[...] sont nés de la rencontre de trois atomes d'hélium dans le foyer ardent d'une étoile antérieure à notre soleil". Buscar el equivalente en español significó, no solamente revisar la definición en el Trésor, sino también investigar cuál era el término apropiado que se usa en la astronomía para referirse al nacimiento de una estrella y así utilizar la palabra adecuada correspondiente al registro académico y pluridisciplinar necesario en un discurso de Edgar Morin. Fue así que encontré primero varias traducciones del término como "foco", "centro", "hogar" o "fogón" como equivalentes de "foyer" propiamente; pero después de investigar el proceso en el campo de la astrofísica, encontré que los átomos de helio se mezclan en el "núcleo" de las estrellas, siendo ésta la palabra que debía utilizar si quería apegarme a la terminología científica y no tanto a la traducción literal del original.

En esta sección, intenté exponer a grandes rasgos algunas de las dificultades recurrentes del texto que traduje. Sin duda siempre una traducción puede llevar a análisis más puntuales o caso por caso, sin embargo, a mi parecer este resumen permite apreciar el trabajo del traductor desde sus múltiples perspectivas teóricas y prácticas.

Conclusiones

Para concluir, la versión final de la traducción que aquí propongo es producto, en general, de los elementos expuestos en la sección de traducción y traductología, los cuales me permitieron fijar un objetivo claro que me ayudara a tomar decisiones concisas basadas tanto en la función del texto como en la equivalencia mencionadas por Venuti en su prefacio al *Translation Studies Reader*.

El mantener la oralidad del discurso teniendo en cuenta a un público con conocimientos previos de sociología y del pensamiento del autor me llevó a guardar tanto el registro como el tono "descuidado" del que habla Wieviorka en su prefacio, seleccionando cuidadosamente los términos y la sintaxis utilizados en el texto final, con el propósito de que el público tuviera la misma sensación de estar oyendo un discurso y no leyendo un ensayo escrito.

Mi intento por seguir las propuestas del traductólogo alemán Friedrich Schleiermacher en su ensayo "Sobre los diferentes métodos de traducir" puede apreciarse igualmente en la sintaxis, tono y en general la elección de palabras a lo largo de la traducción, dejando entrever que se trata de un texto extranjero pero donde se mantienen a la vez perfectamente comprensibles los conceptos definidos y el pensamiento transmitido a través del ensayo. Esto en un esfuerzo por acercar al lector al autor, guardar lo extranjero o la otredad, ya que mi objetivo era que quien leyera mi traducción supiera que se enfrenta a un texto que no pertenece a su misma cultura y que, por lo tanto, las ideas expuestas en él

proviene de otro sistema de pensamiento que le es ajeno, de tal manera que pudiera asimilar esas diferencias.

Dicho de otro modo, adopté en general la modalidad según la cual se puede llegar a una traducción que "pretende ser un espejo en el que se refleje, sin excesivos filtros, la realidad original. Para ello, el traductor se inclina por dejar la palabra al autor, dando paso a la voz extranjera del original" (Tricás, 1996, p.79). Al tratarse de un ensayo sociológico, esto me pareció primordial, ya que las distintas corrientes de pensamiento tienden a desarrollarse de forma diferente según el área geográfica y la cultura de donde nacen, debido a las circunstancias que cada país enfrenta en su historia y eso es algo que un lector especializado no solamente comprende, sino que intenta percibir.

Así, siguiendo las recomendaciones de Schleiermacher, tomé durante todo mi proceso el papel del traductor que "[...] se esfuerza por suplir con su trabajo la carencia de conocimiento, por parte del lector, de la lengua original. La misma imagen, la misma impresión que él obtuvo de la obra, mediante su conocimiento de la lengua original, intenta transmitirlos a sus lectores, y pretende, por lo tanto, al hacer esto, acercarlos a su propio lugar, que, en realidad, no les es propio." (Schleiermacher, cit. por López, p.137).

BIBLIOGRAFÍA

- JAKOBSON, Roman. *On Linguistic Aspects of Translation*. En VENUTI, Laurence. *The Translation Studies Reader*. Inglaterra: Taylor & Francis e-library, 2004. Libro electrónico.
- LEMIEUX, Emmanuel. *Edgar Morin, l'indiscipliné*. Trad. de Manuel Serrat Crespo. España: Editorial Kairós, 2011. Impreso.
- MORIN, Edgar. *Penser Global*. Francia: Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Éditions Robert Laffont, S.A., 2015. Libro electrónico.
- MOYA, Virgilio. *La selva de la Traducción*. España: Ediciones Cátedra, 2010. Impreso.
- SCHLEIERMACHER, Friedrich. *Sobre los diferentes métodos de traducir*. En LÓPEZ, Dámaso. *Teorías de la traducción: Antología de textos*. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996. Impreso.
- SIMON, Marie Paule. "Adaptación de la ficha pre-pedagógica a las necesidades de la FFyL". 1982. Documento policopiado, FFYL/UNAM.
- TRICÁS PRECKLER, Mercedes. *Manual de traducción francés-castellano*. España: Editorial Gedisa, 1996. Impreso.
- VERMEER, Hans. *Skopos and Commission in Translational Action*. En VENUTI, Laurence. *The Translation Studies Reader*. Inglaterra: Taylor & Francis e-library, 2004. Libro electrónico.
- <http://www.linternaute.com/dictionnaire/fr/definition/signe-de-ralliement/>
Consultado el 21 de abril de 2017. Sitio web.

- https://es.wikipedia.org/wiki/Grito_de_guerra . Consultado el 21 de abril de 2017.

Sitio web.

- https://es.wikipedia.org/wiki/Edgar_Morin. Consultado el 21 de abril de 2017. Sitio

web.

-<http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/saveregass.exe?17;s=384414285;r=1> .

Consultado el 21 de abril de 2017. Sitio web.

- <http://dle.rae.es/?id=99n6fhR> . Consultado el 21 de abril de 2017. Sitio web.

- <http://dle.rae.es/?id=4Y5ilA7> . Consultado el 21 de abril de 2017. Sitio web.

<http://stella.atilf.fr/Dendien/scripts/tlfiv5/search.exe?23;s=1052879190;cat=0;m=av>

%8Anement; Consultado el 21 de abril de 2017. Sitio web.